

Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio *

RICARDO MARTÍN VALLS

En un reciente trabajo planteábamos el problema de la necrópolis del castro salmantino de Yecla de Yeltes, señalando que un poblado con una amplitud cronológica de un milenio cuando menos —desde el siglo V a. de J.C. hasta el final de la época romana— debió tener varias, que corresponderían a las etapas documentadas en el castro¹. Nuevos datos permiten hoy ampliar el marco cronológico y completar lo entonces expuesto.

La primera necrópolis se caracterizaría por el uso de la incineración y sus enterramientos serían análogos a los de otros cementerios vettones bien conocidos². Se hallaría como a 500 metros de la muralla, saliendo por la puerta principal que fue, no cabe duda, la que se abre al Norte. Ningún vestigio queda de ella o no ha podido localizarse y ciertamente sería importante por cuanto se trataría de la más occidental de las meseteñas, en una zona en que el impacto celtibérico llega con poca fuerza y presenta notables particularidades.

No existen *in situ*, que sepamos, restos de la necrópolis altoimperial y sólo hipotéticamente podemos conocer sus características. Es lógico pensar que el rito funerario prerromano perduraría bastante tiempo, puesto que la gran masa de la población continuaba siendo indígena, según se desprende de

la onomástica que figura en las inscripciones, como hemos de ver. Varios ejemplos de yacimientos más o menos cercanos pueden servirnos como pauta. En Avila, importante establecimiento castreño fuertemente romanizado, existió una necrópolis altoimperial de incineración que presenta unos singulares monumentos funerarios constituidos por dos piezas: un bloque prismático en el que se abre una cavidad para las cenizas con un canalillo para las libaciones y una escultura zoomorfa, normalmente un toro —con inscripción o no— que se superponía al bloque³. Ninguno de estos monumentos ha podido estudiarse sobre el terreno en Avila capital, pero el dato es absolutamente firme tras los hallazgos de Martiherrero, cerca de la ciudad, donde se detectó y excavó una pequeña parte de una necrópolis, en uso durante el siglo II de J.C., con monumentos de este tipo⁴.

No hace mucho, en Uxama, aparecieron casualmente tres tumbas de incineración, una de las cuales, intacta, pudo ser abierta en el Museo Provincial de Soria. Constaba de dos cuerpos, unidos mediante cuatro grapas de hierro: el inferior de forma prismática con una cavidad semiesférica, donde se hallaron las cenizas y dos ungüentarios de vidrio, y el superior, cónico, que servía de cubierta. Los citados ungüentarios permiten datar el enterramiento

* Agradecemos a nuestros amigos T. Galache Rodríguez, E. Martín González y P. Belda las facilidades que nos han dado para estudiar los materiales que figuran en este trabajo. De la misma forma a L. Sánchez Torres por sus valiosas informaciones. Los dibujos se deben a A. Rodríguez González y la planimetría a S. Rodríguez Martín.

¹ MARTÍN VALLS, R.: *Novedades epigráficas del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca)*. Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano, Cáceres, 1979, pp. 500-501.

² CABRÉ, J.: *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). II. La Necrópolis*. MemJSEA, n.º 120, Madrid, 1932; CABRÉ J.; CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A.: *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V, Madrid, 1950, pp. 43-209.

³ MARTÍN VALLS, R.: *Variaciones tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta*. Studia Archaeologica, 32, Valladolid, 1974, pp. 74-80.

⁴ MARTÍN VALLS, R. y PÉREZ HERRERO, E.: *Las esculturas zoomorfas de Martiherrero (Avila)*. BSAA, XLII, 1976, pp. 67-80.

entre Tiberio y Nerón⁵. Monumentos similares se constatan en otros puntos de la Península, como Alcaccer do Sal⁶, Cabeza de Griego⁷ o Villalazán⁸, y son frecuentes en el mundo romano⁹.

Al lado de los monumentos reseñados en Avila y Villalazán —los lugares menos alejados de Yecla de Yeltes— existieron otros, estelas o lápidas con inscripciones, que nunca se han encontrado en relación con los enterramientos que en su día señalaron. Es posible que los primeros hayan sido anteriores en el tiempo, pero no hay duda de que en una determinada época ambos coexisten, sobre todo si tenemos en cuenta las características epigráficas y onomásticas de las inscripciones que ostentan algunos «verracos» y las de las propias estelas¹⁰.

No conocemos en Yecla ni esculturas zoomorfas, aunque son frecuentes en la comarca¹¹, ni urnas cinerarias de piedra; sí en cambio, un numeroso conjunto de estelas, la mayor parte de ellas sin procedencia y muchas, desgraciadamente, dispersas. Gómez-Moreno a principios de siglo señaló un hallazgo de catorce, al plantar una viña, en el pago de «La Verdera», un pequeño altozano ubicado como a un kilómetro del castro hacia el Norte¹², y en los últimos años varios descubrimientos esporádicos han permitido cuando menos situar con cierta precisión la zona de esta segunda necrópolis, desde luego altoimperial y casi con seguridad destruida.

Tres focos de procedencia de estelas se constatan. Uno en «La Verdera» con el citado conjunto epigráfico, al que hay que añadir cuatro estelas más halladas no hace mucho, por desgracia movidas y fuera de contexto arqueológico¹³; otro en unos cortinos situados entre la ermita de Santiago y el castro, que

proporcionó dos estelas, las cuales, según observaciones de su descubridor, formaban parte de las paredes de una sepultura, en cuyo interior aparecieron clavos¹⁴; y un tercero casi al lado del lienzo septentrional de la muralla, detectado en el otoño de 1978 durante las faenas de arada que motivaron el descubrimiento de interesantes epígrafes, a los que nos vamos a referir. En cualquier caso, es necesario destacar que todas estas estelas no se encontraban formando parte de los enterramientos a los que correspondieron, sino cambiadas de lugar. Creemos, sin embargo, que no han debido ser traídas de lejos; más aún, podrían pertenecer a sepulturas existentes en los mismos lugares, tal vez de incineración, destruidas y sustituidas por otras, ya de inhumación, en época tardía.

Hemos podido estudiar doce estelas que encajan perfectamente en el rico conjunto epigráfico conocido hasta ahora; sin embargo, algunos ejemplares presentan novedades que amplían el panorama que hoy tenemos sobre esta importante población del occidente salmantino. Todas ellas se conservan en poder de don Tomás Galache, en el pueblo de Yecla, excepto la n.º 6 que yace en la propia cortina donde fue hallada.

1. Estela de conglomerado cuarzo feldespático rota por la mitad, pero completa. Mide 1,70 m. de longitud, 0,43 de anchura y 0,20 de grueso. En la cabecera aparece la rueda, de seis radios curvos dextrorsos, enmarcada por una triple moldura paralela al contorno de la estela y cerrada por su parte inferior horizontalmente. Debajo una franja de tres rombos, bien destacados, y el inicio de otros dos, uno en cada lado, cortados en curva longitudinal-

⁵ ARGENTE OLIVER, J. L. y JIMENO MARTÍNEZ, A.: *Tres tumbas de incineración de época romana, halladas en Uxama (Osma, Soria)*. Celtiberia, 53, 1977, pp. 29-39.

⁶ LEITE DE VASCONCELOS, J.: *Religiões da Lusitania*, III. Lisboa, 1913, p. 376.

⁷ ALMAGRO BASCH, M.: *La necrópolis romana de las parcelas números 45 y 46 de Segóbriga (Saelices, Cuenca)*. Campañas 1975-1976. NAHis., 7, 1979, Madrid, 1980, pp. 215-246.

⁸ SEVILLANO CARBAJAL, V.: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora, 1978, pp. 322-324.

⁹ FOURNIER, P.-F.: *Informations Archéologiques. Circonscription de Clermont-Ferrand*. Gallia, XVII, 1959, p. 371; EYGUN, F.: *Informations Archéologiques. Circonscription de Poitou-Charentes*. Gallia, XXVII, 1969, pp. 273-274; SALVIAT, F.: *Informations Archéologiques. Circonscription de Provence-Côte d'Azur-Corse (régions nord)*. Gallia, XXVIII, 1970, p. 451, donde se recoge la cista de Riez, cubierta con tapa con inscripción la-

tina. A ejemplares como éste ha de asimilarse la pieza semiesférica, que serviría de tapa, descubierta recientemente en la localidad portuguesa de Vilar Seco (ALFONSO, B. y MORAIS, J. M.: *Cemitério romano em Vilar Seco (Castro Vicente)*. Brigantia, 1-1, 1981, pp. 82-84).

¹⁰ MARTÍN VALLS, R. y FRADES MORERA, M. J.: *Un verraco con inscripción latina en Larrodrigo (Salamanca)*. Numantia, 1, 1981, pp. 196-197.

¹¹ MORÁN, C.: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Acta Salmanticensia, II, 1, Valladolid, 1946, p. 168.

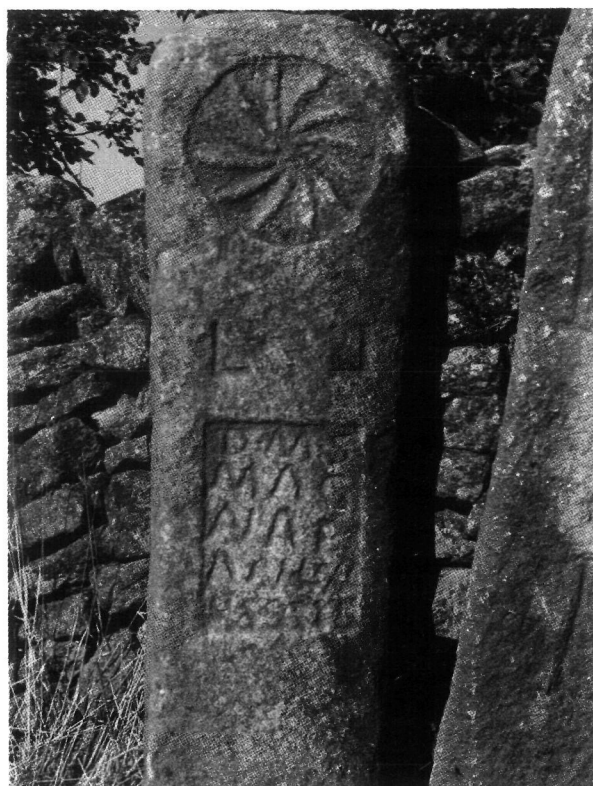
¹² GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. Madrid-Valencia, 1967, pp. 16-20. También menciona el descubrimiento de otra al Oeste del castro, pero sin más detalles de localización (p. 23, n.º XXIII).

¹³ MARTÍN VALLS, R.: *Novedades epigráficas...*, pp. 501-502, donde se incluyen dos de ellas; las otras dos en estudio.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 502-504.



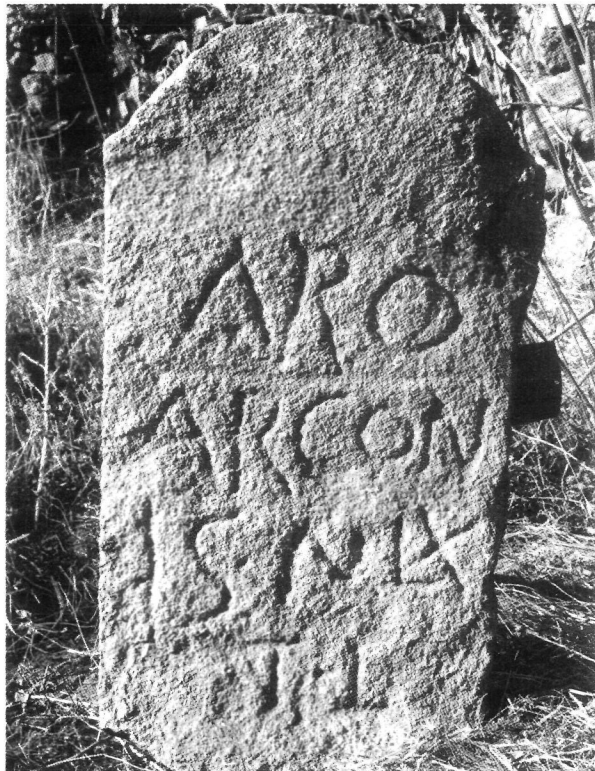
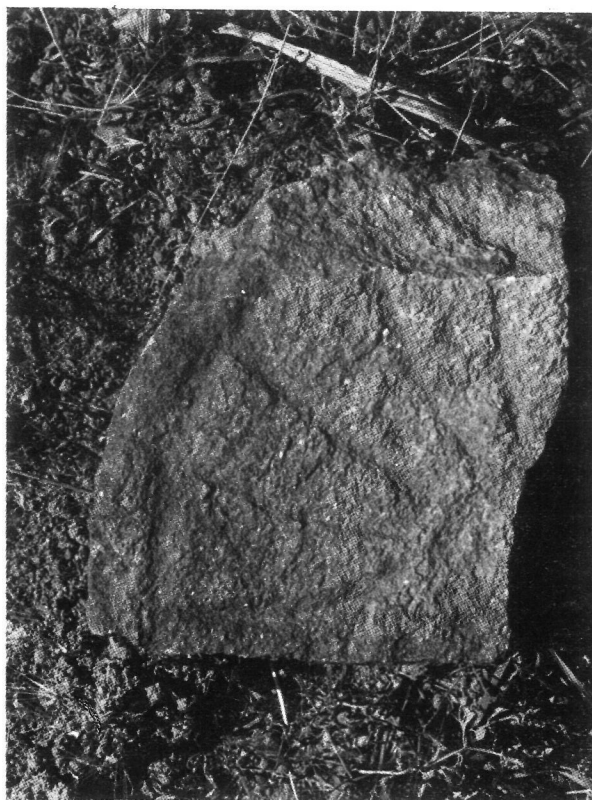
FIG. 1. Plano del castro de Yecla de Yeltes y sus inmediaciones. La trama indica las zonas donde aparecen enterramientos y cada triángulo señala el hallazgo de una estela.



Estelas núms. 1 a 4.



Estelas n.ºs. 5 a 8.



Estelas núms. 9 a 12.

mente, a modo de escotadura, junto al borde de la pieza. Otra franja parecida, pero en la que se sustituyen los rombos por dos triángulos unidos por el vértice, se encuentra debajo del cartel del epitafio —apaisado, con las esquinas dobladas, rebajado en la piedra— y en el inicio del pie, cuya decoración la forman también tres largas estrías redondeadas arriba y con cabezas de baquetones abajo.

El epitafio consta de cinco líneas y las letras son capitales dibujadas de 3 cm. de altura. Sólo una de las tres *aes* que figuran en la inscripción, precisamente la que forma el nexo AN de la tercera línea, carece de travesaño. Los puntos son redondos. El texto dice:

D·M·S
ANTONIVS
ALIONVS AN
LXXV
5 H·S·S·T·T·L·

Línea 1: Abreviaturas de D(iis) M(anibus) S(acrum).

Línea 3: Abreviatura de AN(norum) con nexo AN y A de dos trazos, según hemos indicado. El hecho de que las otras dos *aes* que figuran en la inscripción sean de tres, permite sospechar que la abreviatura fuese simplemente una N.

Línea 5: Abreviaturas de H(ic) S(itus) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

El desarrollo de la inscripción es: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Antonius / Alionus an(norum) / LXXV / h(ic) s(itus) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

El nombre del difunto está formado por el habitual nomen latino *Antonius*¹⁵ y el antropónimo indígena *Alionus*, que aquí ocupa el lugar del cognomen. Este último se conocía por una inscripción de Rabanales, en la vecina provincia de Zamora¹⁶, y aparece bajo las formas de *Alionius*¹⁷ y *Alionnus*¹⁸, en La Moraleja, Coria, y Avila, respectivamente.

¹⁵ CIL, II, Suppl., p. 1055.

¹⁶ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, p. 17; Idem: *Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y M.^a Lourdes Albertos Firmat*. Emerita, XLV, 1977, p. 39.

¹⁷ PALOMAR LAPESA, M.: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1957, p. 29.

¹⁸ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 17, con lec-

2. Estela de la misma materia que la anterior. Mide 1,85 m. de largo, 0,48 de ancho y 0,17 de grueso. En la cabecera la rueda simbólica, de seis radios curvos sinistrorsos, enmarcada por una doble moldura que cierra horizontalmente por la parte inferior a gran distancia de aquélla y cobijando también las dos escuadras en posición normal, rebajadas en la piedra. El pie con dos estrías muy anchas o arcos. El epitafio, en cartel rectangular derecho con los costados separados de los de la estela, se desarrolla en cinco líneas que responden a la capital dibujada, pero de muy buena factura. La altura de las letras es variable: 4 cm. en la cuarta línea, 4,5 en la primera y la última, y 5 en las restantes. Puntos redondos. El texto es como sigue:

D M S
MATERNE
MATERNI
AN LII
5 H S S·T·T·L·

Línea 1: Abreviaturas de D(iis) M(anibus) S(acrum).

Línea 2: Nexos MA, TE y NE.

Línea 3: Nexos MA y TE.

Línea 4: Abreviatura de AN(norum).

Línea 5: Abreviaturas de H(ic) S(ita) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

El desarrollo de la inscripción es obviamente: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Materne / Materni / an(norum) LII / h(ic) s(ita) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

El patronímico de la difunta y su propio nombre, en genitivo o en dativo —nótese también que figura *Materne* por *Maternae*—, es el conocidísimo cognomen latino *Maternus*, -a, atestiguado hasta ahora una sola vez en la provincia de Salamanca¹⁹.

3. Estela de granito. Mide 1,51 m. de longitud, 0,42 de anchura y 0,12 de grueso. En la cabecera

tura de Gómez-Moreno: *Alionno* ¿dat.? Recientemente (RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Avila romana*. Avila, 1980, p. 137) se insiste en la lectura del P. Fita, *Avonno*, para la que no existe término de comparación.

¹⁹ CIL, II, Suppl., pp. 1086-1087; NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica salmantina de época romana*. BRAH, CLVIII, 1966, p. 230, con la bibliografía anterior. Allí se dice: «Todo parece bien leído, pero no puede comprobarse por extravío de la piedra». Hemos visto la inscripción y la lectura del P. Morán es correcta.

destaca la rueda, de nueve radios curvos dextrorsos, dentro de una profunda línea incisa paralela al borde del monumento y al cartel del epitafio. Debajo las dos escuadras rebajadas en la piedra y en posición normal; entre ambas restos de signos que completan la inscripción. En el inicio del pie dos anchas estrías, a modo de pequeñas cartelas, separadas por una línea vertical. El epitafio se desarrolla en un cartel rectangular derecho, que contiene cinco líneas de escritura, de muy mala traza. Letras capitales dibujadas, cuya altura disminuye de arriba a abajo: 3,5 cm. las dos primeras líneas, 3 las dos siguientes y 2,5 la última. La única A que aparece es de dos trazos. Los puntos son redondos. El texto dice:

D M S
FIRMO
NIS·FL
ACCI·F
5 § T T L

Línea 1: Abreviaturas de D(iis) M(anibus) S(acrum).

Línea 4: Abreviatura de F(ilii).

Línea 5: Abreviaturas de S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

El desarrollo de la inscripción sería: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Firmo/nis Fl/acci filii / s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. Sorprende la omisión de la edad, por lo que es posible verla, aunque con dudas, entre las dos escuadras, donde parecen advertirse tres equis, la primera de ellas muy problemática.

Firmo es cognomen latino no frecuente²⁰, pero atestiguado varias veces en la Galia Narbonense²¹; en cambio, *Flaccus*, cognomen usado aquí como patronímico, es abundantísimo en Hispania²².

4. Estela de granito. Mide 1,40 m. de longitud, 0,32 de anchura y 0,12 de grueso. En la cabecera la rueda, de doce radios curvos sinistrorsos en relieve. Debajo las dos escuadras, en posición normal, rebajadas en la piedra. El epitafio se desarrolla en cartel rectangular derecho, rebajado en la piedra, y consta de cinco líneas. Letras capitales dibujadas muy irregulares, oscilando su altura desde los 3 cm.,

en la primera línea, a los 4, en las dos siguientes, pasando por los 3,5 de las dos últimas. Las aes son de dos trazos, salvo cuando forma nexo. Puntos redondos. El epígrafe dice:

D·M·S
MAG
ANAE
AN LXXX
5 H S S T T L

Línea 1: Abreviaturas de D(iis) M(anibus) S(acrum).

Línea 3: Nexo AN.

Línea 4: Abreviatura de AN(norum). Nexo XXX.

Línea 5: Abreviaturas de H(ic) S(ita) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

La inscripción desarrollada es: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Mag/anae / an(norum) LXXX / h(ic) s(ita) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

El nombre de la difunta, *Magana*, está repetidamente atestiguado en la misma Yecla y en la vecina provincia de Zamora, donde aparece escrito *Macana*²³. Existe también *Magano*, nominativo, en una inscripción de Hinojosa de Duero, localidad también próxima a Yecla²⁴.

5. Estela doble de granito. Mide 1,10 m. de longitud, 0,51 de anchura y 0,14 de grueso. Se trata de dos piezas gemelas, labradas en un mismo bloque, cuya ornamentación sólo difiere en el motivo existente entre las ruedas y los carteles de los epitafios. En la cabecera de cada una, sendas ruedas de seis radios curvos, sinistrorsos, la de la izquierda, y dextrorsos, la de la derecha; ambas ruedas están rodeadas independientemente por una línea que cierra en la parte inferior horizontalmente uniendo las dos cabeceras. Debajo de cada una, respectivamente, la pareja de escuadras —en posición normal, formadas por una profunda incisión a bisel, terminados sus extremos en dos cuernecillos— y dos estrías redondeadas por arriba y con cabezas de baquetones por abajo. Los epitafios en carteles rectangulares derechos, rebajados en la piedra; entre ambos una pro-

²⁰ KAJANTO I.: *The latin cognomina*. Helsinki, 1965, pp. 119 y 258. Es común *Firmus*, de la misma familia onomástica (CIL, II, Suppl., p. 1083).

²¹ CIL, XII, p. 892.

²² CIL, II, Suppl., p. 1083.

²³ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, p. 82; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 141.

²⁴ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXIII, 1965, p. 110; NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica...*, p. 225.

funda incisión a bisel rematada de la misma forma que las escuadras. El pie de las estelas con parejas de estrías, análogas a las descritas en la cabecera derecha, pero de mayor longitud. Los dos epígrafes están muy maltrechos, no obstante se reconocen seis líneas de escritura con letras capitales dibujadas de 2,5 cm. de altura. Las aes reconocidas son de dos trazos. Pese a los repetidos intentos, y debido a lo erosionado del granito, la lectura del texto es incompleta. Dice así:

	D M S	D M S
	VALERI	AEMILI
	E ARQVI	/////
	ANOR	/////
5	LX	XV
	H S T T L	H S T T L

Línea 1: Abreviaturas de D(iis) M(anibus) S(acrum), en ambas inscripciones.

Línea 4: Abreviatura de AN(n)OR(um) en la inscripción izquierda.

Línea 6: Abreviaturas de H(ic) S(ita, -us) T(ibi) T(erra) L(evis), en ambas inscripciones respectivamente.

Los nombres de los difuntos, *Valeria* y *Aemilius*, son latinos y absolutamente habituales²⁵. El patronímico del primero, *Arquius*, es indígena, común en las zonas central y occidental de la Península²⁶.

6. Estela de granito fragmentada. Mide 0,65 m. de longitud, 0,32 de anchura y 0,15 de grueso. En la cabecera la rueda, de seis radios curvos sinistrorsos. Debajo dos escuadras, en posición normal, rebajadas en la piedra y rematadas en dos pequeños cuernecillos muy desgastados. El epitafio, de cuatro líneas, en cartel rectangular derecho, también rebajado en el bloque, se halla perdido en su parte inferior izquierda por rotura de la piedra. Letras capitales dibujadas entre 2 y 3 cm. de altura. Las aes conservadas y la única E que figura en el texto son

de dos trazos. Un solo punto, redondo. El epígrafe dice:

CAVEL
IA·VI
[R]ONI
[A]N LX

Línea 4: Abreviatura de AN(norum). Es posible que la primera sílaba de esta palabra formase nexo AN, pero entonces habría que pensar también en la existencia de una F, abreviatura de F(ilia), para el espacio que quedaría al inicio de la línea. Nada puede decirse con seguridad por la rotura aludida.

La inscripción desarrollada es como sigue: *Cavel/ia Vi/[r]oni / [a]n(norum) LX*.

El antropónimo *Cavelia* es indígena y su hallazgo, aparte del nuevo dato que supone, apoya decisivamente la lectura de *Caveli* (gen.) en un epígrafe procedente de Pedrulha, en Figueira da Foz²⁷. El patronímico, *Vironus*, se documenta no sólo en la misma Yecla, sino también en amplias zonas del norte y occidente peninsular²⁸.

7. Estela de granito fragmentada. Mide 0,41 m. de longitud, 0,30 de anchura y 0,10 de grueso. En la cabecera se halla la rueda, de seis radios curvos dextrorsos, enmarcada por una línea paralela al contorno del monumento. Debajo, el epitafio, en cartel rectangular, rebajado en la piedra, que está rota al borde de la tercera línea de escritura. Letras capitales dibujadas de 3,5 cm. de altura. Puntos redondos. El epígrafe dice:

MAGAN
A·CLOVTI
AN·LXV S T T L

Línea 3: Abreviaturas de AN(norum), con nexos AN, y de S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

El desarrollo del texto es obviamente: *Magan/a Clouti / an(norum) LXV s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.

Los elementos nominales de la difunta son indígenas. Al nombre *Magana* ya hemos aludido al

²⁵ CIL, II, Suppl., pp. 1074-1075 y 1053-1054, respectivamente.

²⁶ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, p. 41; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXII, 1964, p. 225; UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, pp. 58-59; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 35.

²⁷ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Correcciones...*, p. 36. Agradecemos esta referencia a la autora.

²⁸ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, p. 111; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXIII, 1965, p. 134; UNTERMANN, J.: *ob. cit.*, p. 191; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, pp. 251-252; Idem: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 317; Idem: *Correcciones...*, p. 50.

estudiar la estela n.º 4. Su patronímico, *Cloutius*, es frecuente y corresponde al occidente de la Península, tanto al norte como al sur del Duero ²⁹.

8. Cabecera de una estela de granito. Mide 0,42 m. de longitud, 0,40 de anchura y 0,10 de grueso. Ostenta la rueda simbólica, de cinco radios curvos dextrorsos, con centro marcado y rodeada por una circunferencia un tanto irregular. Debajo, como abrazándola, las dos escuadras, en posición normal, rebajadas en la piedra, terminados sus extremos en dos cuernecillos.

El epitafio iría en cartel rebajado en la piedra, del que apenas se conserva el borde superior. Restos de dos trazos verticales corresponden al final de la primera línea, por lo que el texto se iniciaría con el nombre del difunto.

9. Estela de granito completa, pero anepígrafa. Se trata de una laja bastante irregular que va estrechándose hacia la base. Mide 1,28 m. de longitud, 0,33 y 0,23 de anchura máxima y mínima, y 0,07 de grueso. En la cabecera, toscamente redondeada, aparece grabada la rueda con dos diámetros cruzados. Ningún otro signo se observa en el resto del monumento.

10. Fragmento de la cabecera de una estela de granito. Mide 0,19 m. de altura, 0,17 de anchura y 0,07 de grueso. En el centro de la misma un espacio circular del que parten una serie de radios —se conservan cinco— hasta una línea paralela al contorno de la pieza.

11. Estela fragmentada de granito. Mide 0,75 m. de longitud, 0,38 de anchura y 0,08 de grueso. La cabecera aparece redondeada, aunque con indicación de los hombros, y es posible que la limitase la línea existente entre los dos primeros renglones de escritura. El epitafio consta de cuatro líneas con letras capitales dibujadas, harto descuidadas, cuyas alturas oscilan entre los 6 cm. de la última línea y los 10 de algunos caracteres de las otras tres. Las aes de la primera y tercera línea, si es que en esta última

existe el nexa AN, son de dos trazos. Puntos redondos. El texto dice:

ARO
ARCON
IS·AN IX
T·L·

Línea 3: Abreviatura de AN(norum) con posible nexa AN.

Línea 4: Abreviaturas de T(ibi) L(evis).

La inscripción desarrollada es: *Aro / Arcon/isan(norum) LX / t(ibi) l(evis)*.

Tanto el nombre *Aro*, como el patronímico *Arco*, son indígenas y conocidos. El primero con esa misma forma en la propia Yecla ³⁰, aunque más frecuentemente como *Arro* en Lusitania y sobre todo en Asturias y Celtiberia ³¹; además, también en Yecla aparece su derivado *Arronica* ³². El segundo es típico de la Lusitania y zonas aledañas al norte del Duero ³³.

12. Estela fragmentada de granito. Mide 0,57 m. de longitud, 0,31 de anchura y 0,08 de grueso. La cabecera aparece redondeada. El epitafio se desarrolla torpemente en siete líneas, de las que sólo se conservan seis, la última de las cuales coincidiendo con la rotura de la pieza. Las letras son capitales dibujadas, cuyas alturas oscilan entre los 4 cm. de la primera línea a los 7 de la cuarta, pasando por los 5 de la segunda y tercera y los 6 de la quinta. Como particularidades paleográficas hay que destacar la A de la primera línea que es de dos trazos y las dos equis de la sexta que se han convertido en dos cruces. Puntos redondos. El epígrafe dice:

TRITIAN
VS·VIR
ONI·S
ERV·A
5 XX H·
S E T
[T L]

²⁹ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, pp. 65-66; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXII, 1964, pp. 240-241; UNTERMANN, J.: *ob. cit.*, pp. 102-103; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, 90; Idem: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 28; Idem: *Correcciones...*, pp. 36 y 44.

³⁰ MARTÍN VALLS, R.: *Novedades epigráficas...*, p. 506.

³¹ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, p. 42; UNTERMANN, J.: *ob. cit.*, pp. 60-61; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 36;

Idem: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 16.

³² ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 17.

³³ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, pp. 38-39; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXII, 1964, p. 223; UNTERMANN, J.: *ob. cit.*, pp. 58-59; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 32; Idem: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 15.

Líneas 3-4: Abreviatura de S/ERV(us).

Línea 4: Abreviatura de A(nnorum).

Línea 5: Abreviatura de H(ic).

Línea 6: Abreviaturas de S(itus) E(st) T(ibi).

Línea 7: Abreviaturas de T(erra) L(evis).

El desarrollo de la inscripción es el siguiente:
Tritian/us Vir/oni s/erv(us) a(nnorum) / XX h(ic) / s(itus) e(st) t(ibi) / [t(erra) l(evis)].

El antropónimo *Tritianus* es nuevo y deriva del conocidísimo nombre indígena *Tritius*, -a, habitual en el occidente de la Península, incluida Yecla³⁴. Una dispersión parecida, aunque más noroesteña, tiene *Vironus*, al que ya nos hemos referido al tratar de la estela n.º 6.

Algunas de las estelas descritas presentan una serie de novedades con respecto al rico conjunto epigráfico de Yecla conocido³⁵. En cuanto a los caracteres externos hay que mencionar la cabecera de la n.º 10, cuya decoración radial se da ahora por primera vez; análogamente la rueda con dos diámetros de la pieza n.º 9 —pues aunque existía este tema, presentaba disposición cruciforme³⁶— que puede paralelizarse con la que ostenta una estela de Hinojosa de Duero, conservada en el Museo de Salamanca³⁷. Curioso es asimismo el hecho de que las estrías que aparecen normalmente en el pie se dupliquen en la parte derecha de la estela doble, n.º 5, hallándose en ella no sólo en el lugar habitual, sino también entre la rueda y el cartel del epitafio. Por otra parte, las estrías de la pieza n.º 3 tienen un ancho desmedido hasta tal punto que podrían sugerir que hubiesen sido pensadas como auténticas cartelas, a no ser que se las atribuya el valor simbólico de puertas de la mansión de los muertos³⁸. Finalmente hay que destacar las estelas n.º 1 y 2 por lo excepcional en cuanto a su materia, un conglomerado cuarzofel-

espático no originario de Yecla³⁹, y a su cuidada traza. Ambas han salido de un mismo taller que nos atreveríamos a calificar de «menos indígena», sobre todo por el esquema compositivo de la segunda de ellas —un friso de rombos aparece entre la cabecera y el epitafio en lugar de las escuadras— que cabría relacionar con el de una estela de Santiago de Villalcampo, en la vecina provincia de Zamora, aunque aquí tal friso sea de aspas a bisel⁴⁰. Incluso esta idea parece coincidir con los nombres latinos que respectivamente ostentan: *Antonius* y *Materna*.

Un solo dato novedoso presenta la grafía de las letras. Se trata de las equis cruciformes de la inscripción que porta la estela n.º 12. Tal forma es arcaica⁴¹, pero como la E y la F de dos trazos que también lo son y que se dan frecuentemente en la epigrafía salmantina⁴², no tiene incidencia cronológica. Esa misma grafía aparece en Moral, en tierras zamoranas al sur del Duero⁴³.

De los diez epitafios analizados, seis comienzan con la invocación a los Manes. Contrasta esta abundancia con lo que se conocía hasta ahora de la epigrafía de Yecla, en la que la citada invocación no era demasiado frecuente. Mayor novedad supone el que sea seguida del nombre del difunto en genitivo, como en la estela n.º 3, lo que hace sospechar que también lo sean los nombres de otras, estelas n.º 2 y 4, que también podrían ser interpretados como dativos. La mención de la edad en genitivo y las fórmulas finales más o menos completas no presentan cambio alguno en lo que sabemos usual en Yecla.

Dos sistemas onomásticos se documentan en las inscripciones. Uno, en el que aparece solamente el nombre personal, seguido o no por el patronímico, y otro, integrado por dos elementos, el nombre personal y el sobrenombre. El primero es el empleado

³⁴ PALOMAR LAPESA, M.: *ob. cit.*, pp. 106-107; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXIII, 1965, p. 130; UNTERMANN, J.: *ob. cit.*, pp. 175-176; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica...*, p. 234; Idem: *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*. Emerita, XL, 1972, p. 315; MARTÍN VALLS, R.: *Notas sobre la epigrafía romana de Yecla de Yeltes (Salamanca)*. Durus, 1, 1973, p. 41; Idem: *Novedades epigráficas...*, p. 502; ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Correcciones...*, pp. 38, 50 y 54.

³⁵ Véase MARTÍN VALLS, R.: *Notas...*, pp. 38-40, donde se señalan las características.

³⁶ MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Descubrimientos arqueológicos en la provincia de Salamanca*. BRAH, LXXX, 1922, p. 263; GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo...* Salamanca, p. 20, n.º XIII.

³⁷ NAVASCUÉS, J. M. de: *Caracteres externos de las antiguas*

inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental. BRAH, CLII, 1963, p. 208, n.º 54.

³⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, pp. 336-337.

³⁹ El afloramiento más cercano de este conglomerado, perteneciente a la serie metasedimentaria del complejo esquisto-grauváquico, se localiza en las inmediaciones de la estación de ferrocarril de Villavieja de Yeltes, a unos 10 kms. del castro de Yecla. Agradecemos esta información a los Dres. A. Carnicero Gómez-Rodulfo y M. López Plaza.

⁴⁰ DIEGO SANTOS, F.: *Las nuevas estelas astures*. BIDEA, XXIII, 1954, p. 471, n.º 11.

⁴¹ HÜBNER, E.: *Exempla scripturae epigraphicae latinae a Caesaris dictatoris morte ad aetatem Iustiniani*, Berlín, 1885, p. LXVII.

⁴² NAVASCUÉS, J. M. de: *Caracteres...*, pp. 178-179.

⁴³ GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid, 1927, p. 33.

con más frecuencia en Yecla, mientras que el segundo es muy escaso. El conjunto analizado confirma lo sabido: sólo en una de las diez inscripciones, estela n.º 1, se sigue ese sistema onomástico intermedio entre el propiamente indígena —el citar a las personas con un solo nombre— y el clásico romano, ausente en Yecla, que, como es bien conocido, consta de tres elementos. En ella figura un *Antonius Alionus*, con su primer elemento típicamente latino, y paralelizable, por tanto, con aquel *Moderatus Eco*, también de Yecla⁴⁴.

Un último dato, ciertamente interesante, nos proporciona esta muestra epigráfica: en la inscripción n.º 12 aparece un *servus*. Es la primera vez que se atestigua con claridad la existencia de esta figura en los castros salmantinos, a excepción de la propia Salmantica, donde se documenta una *Placidi ancilla*⁴⁵, ya que las referencias de Hinojosa de Duero y de Valero, que cita Mangas, no pueden ser en modo alguno tenidas en cuenta⁴⁶. De todas maneras, la existencia de esclavos privados entre los indígenas de la región es conocida ya desde la segunda Edad del Hierro, pudiéndose recordar a este respecto aquel episodio sucedido durante la conquista de Salmantica por Aníbal en el que sus habitantes le piden al caudillo cartaginés que les permita salir de la ciudad dejando dentro las armas, riquezas y esclavos⁴⁷.

La tercera necrópolis, tardorromana, y su epígonos, el cementerio altomedieval, son los únicos conocidos *in situ*. Ya hemos indicado que las estelas descritas se encontraron junto al lienzo septentrional de la muralla del castro. Pues bien, éstas formaban parte de enterramientos como material reaprovechado en su construcción y por tanto más modernos. Su fecha resultaba difícil de fijar, pero algunos fragmentos cerámicos, prácticamente destruidos, y sobre todo un cuchillo de «tipo Simancas» recogido tam-

bién allí, que por fortuna se conserva, permiten asegurar sin duda alguna su datación en época tardorromana.

El cuchillo (fig. 2) consta de una hoja de hierro, de un solo filo, curvo, mientras que el dorso es recto y no cortante, determinando su sección triangular. La rotura de la pieza no permite saber cómo era la espiga del empuñe, que bien pudo estar en la prolongación de la línea del dorso, como es habitual, o tal vez en la parte central de la hoja, pues ejemplos con esta disposición no faltan. No puede saberse tampoco si la hoja presenta una escotadura en el lado cortante, cerca de la empuñadura, ya que habida cuenta del estado de conservación de la pieza no parece prudente forzar su salida; sin embargo, es muy probable que así fuese, dada la forma de la vaina⁴⁸.

La estructura de la vaina responde perfectamente al modelo descrito por Palol. Todo el borde está formado por una tira doblada de bronce que refuerza la funda y sujeta las placas en sus dos caras. Sobre la del reverso, muy maltrecha, se superpone una cinta en S con extremos triangulares que dan la vuelta en esa misma forma constituyendo el enganche de dos anillas para colgar la vaina. La decoración, aparte de las líneas en zig-zag que presenta dicha cinta, se centra sobre todo en el anverso, que era la parte visible. Círculos concéntricos figuran en la tira del borde, dentada hacia el interior, distribuidos con cierto ritmo, mientras que la placa ostenta una decoración calada a base de pequeños orificios dispuestos linealmente y encuadrando una flor radiada.

Los temas decorativos nos muestran, como ya señaló Palol⁴⁹, la presencia de una vieja tradición indígena al lado de motivos habituales en el mundo romano. Así, los círculos concéntricos se rastrean en las cerámicas de la región desde los últimos momentos del Bronce Final⁵⁰, siendo habituales en los vasos

⁴⁴ NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica...*, p. 227.

⁴⁵ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca, 1956, p. 138, n.º 107. Inexplicablemente no figura en el repertorio de NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica...*, p. 220.

⁴⁶ MANGAS MANJARRES, J.: *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971, pp. 229 y 230, respectivamente. La interpretación del primer epígrafe es insegura y no puede comprobarse por extravío de la piedra (NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica...*, 224, con toda la bibliografía anterior). En la segunda inscripción —que no está en el Museo de Salamanca, como dice Mangas, sino en La Bastida— únicamente se lee la gentilidad, la edad y las fórmulas funerarias (MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta...*,

p. 139, n.º 120; NAVASCUÉS, J. M. de: *Onomástica...*, pp. 198-199).

⁴⁷ PLUTARCO: *Virt. Mul.*, 248e y POLIENO: VII, 48, en BEJARANO, V.: *Fuentes antiguas para la historia de Salamanca*. Zephyrus, VI, 1955, pp. 91-92 y 104-108.

⁴⁸ Sobre la tipología del cuchillo véase: PALOL, P. de: *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.* BSAA, XXX, 1964, pp. 92-94; CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. EAE, 80, Madrid, 1974, pp. 55-67.

⁴⁹ PALOL, P. de: *Cuchillo...*, pp. 98-102.

⁵⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*. BSAA, XLII, 1976, pp. 14-15.

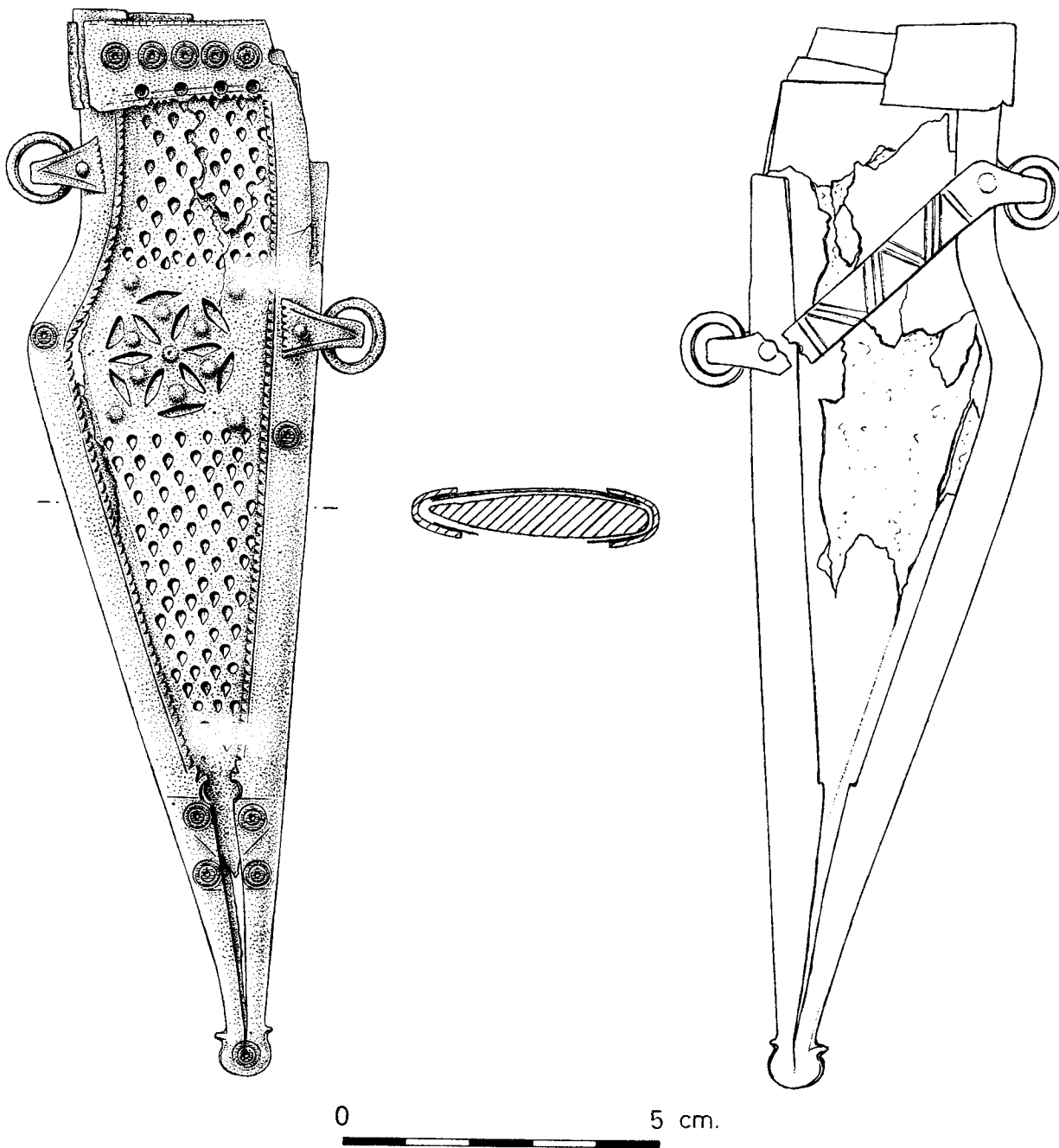
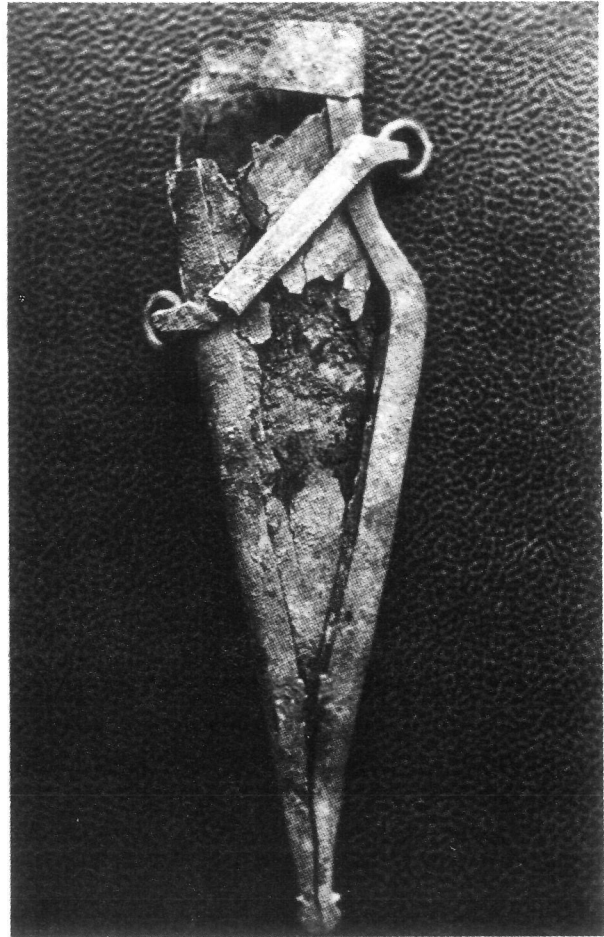


FIG. 2. Cuchillo de «tipo Simancas».



Anverso y reverso del cuchillo de «tipo Simancas». Obsérvese la hoja de hierro dentro de la vaina en la fotografía del reverso.

posthallstätticos ⁵¹ y sobre todo en los objetos de metal —armas, hebillas, fíbulas, etc.— que deparan las necrópolis meseteñas de esa misma época ⁵²; la flor radiada, en cambio, es corriente en la musivaria ⁵³ y en las estelas romanas de amplias zonas de Hispania ⁵⁴.

Bajo el punto de vista decorativo el paralelo más cercano que cabe deducir es la vaina aparecida en la Villa de Prado (Valladolid), cuya chapa del anverso también presenta una decoración calada con el motivo central de la flor radiada, enmarcada aquí por series de círculos secantes «sin fin», tema que a partir

⁵¹ CABRÉ, J.: *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)*, I. *El Castro*. MemJSEA, n.º 110, Madrid, 1930, lám. XLIX; WATTENBERG, F.: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización de la cuenca media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, Madrid, 1959, pp. 216-217.

⁵² SCHULE, W.: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3, Berlin, 1969, lám. 121 y passim.

⁵³ Como ejemplos véanse: BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, 1. Madrid, 1978, láms. 27 A, 53, 64 (el primero en torno al año 400 y los otros dos del siglo III); PALOL, P. de y CORTÉS, J.: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969 y 1970, lám. V (de los siglos IV-V).

⁵⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas...*, p. 328.

de los mosaicos del siglo II llega hasta los relieves ornamentales visigodos⁵⁵. Más lejos está, desde luego, la vaina hallada en el enterramiento 133 de la necrópolis de Simancas, en la que aparece un tema central, circular, rodeado a su vez por una serie de círculos concéntricos⁵⁶, el ejemplar de la tumba 30 de San Miguel del Arroyo, con dos pequeños círculos concéntricos en la contera⁵⁷, o el procedente de Aldea de San Esteban, en la provincia de Soria, con un motivo central circular y una inscripción, todo ello profusamente calado⁵⁸.

No cabe duda, pues, de que el cuchillo que nos ocupa formó parte del ajuar de un enterramiento perteneciente a la necrópolis tardorromana del castro de Yecla que bien puede fecharse entre los siglos IV al V. Esta necrópolis hay que relacionarla con la del vecino castro de Las Merchanas, excavada por Maluquer⁵⁹. Se hallaba, al igual que la de Yecla, junto a la muralla, al borde del lienzo septentrional y deparó, en dos cortas campañas de excavaciones, treinta y seis enterramientos. Es curioso el dato de que se comunicara con el castro por un pequeño portillo, que no era necesario en la de Yecla, por estar en este caso muy cerca de la entrada principal. Tanto en Las Merchanas, como en Yecla, en el lugar donde se halla la necrópolis, abunda la cerámica superficial análoga a la que se recoge en el castro y, por tanto, no en relación con la de los enterramientos que, como se sabe, responde a formas muy típicas: excepcionales vasos de sigillata tardía, frecuentes jarras lisas o pintadas, etc., estas últimas con amplia perduración en época visigoda.

Nos interesa particularmente la tumba 17 de Las Merchanas, ya que entre las piezas de su ajuar figura un cuchillo de «tipo Simancas», análogo al que reseñamos. Se trataba del enterramiento de un adolescente (?), cuya profesión fue la carpintería, habida cuenta de las herramientas que le acompa-

ñaban: azuela de labrar madera, escoplos varios, un martillito, todo ello de hierro, y un recipiente cilíndrico que fue de cobre, forrado exteriormente de hierro⁶⁰. Sin embargo, si aquí se asocia el cuchillo a estos instrumentos de carpintero, un oficio típicamente artesano, en la tumba 1 de Fuentespreadas, en la provincia de Zamora, forma parte de un ajuar muy rico, integrado por dos broches de cinturón, dobles juegos de atalajes de caballo y, lo que es más sorprendente, un lote de herramientas agrícolas, hierros del trabajo del metal, útiles de carpintero y tres recipientes de bronce, así como las habituales piezas de vidrio y cerámica⁶¹. No cabe duda de que este enterramiento fue de un personaje importante, que aglutinó en vida una serie de funciones como *dominus* del lugar. Sus armas, entre las que hay que incluir dos puntas de lanza relacionadas con el ajuar, aunque halladas fuera de la tumba, nos hablan de su actividad militar; los recipientes de bronce —una pátera, una sítula y una botella— permiten suponer una posible jefatura religiosa; finalmente, los demás utensilios evocan —como certeramente ha señalado Caballero— su dirección en las faenas agrícolas, ganaderas y artesanales⁶². En otros lugares el cuchillo también aparece formando parte de ajuares ricos, aunque no alcancen la variedad y riqueza que hemos visto en Fuentespreadas; así, en la necrópolis vallisoletana de Castrobol se acompaña, entre otras piezas, de una pátera y un recipiente con asa decorada⁶³, y en el enterramiento de Aldea de San Esteban de varios vasos de bronce⁶⁴. Si a todo esto se une el hecho de su escasez en las necrópolis descubiertas —piénsese por ejemplo que de las 145 tumbas de la necrópolis de Simancas, que es la mejor conocida, sólo tienen ajuar 52, y de estas únicamente en 10 aparece el cuchillo que nos ocupa— hemos de convenir que tal útil evidenciaría una situación

⁵⁵ PALOL, P. de: *Cuchillo...*, pp. 90 y 95.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 82.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 74.

⁵⁸ PALOL, P. de: *Hallazgos hispano-romanos de los siglos IV-V, en la provincia de Soria*. Pyrenae, 5, 1969, pp. 186-190.

⁵⁹ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta...*, pp. 84-85; *Idem: Excavaciones arqueológicas en el castro de «Las Merchanas» (Lumbralles, Salamanca)*. Pyrenae, 4, 1968, pp. 115-128.

⁶⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: *Excavaciones...*, p. 125.

⁶¹ CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis...*, pp. 37-159.

⁶² *Ibidem*, pp. 202-203.

⁶³ GARCÍA MERINO, C.: *Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol*. BSAA, XL-XLI, 1975, pp. 523-527.

⁶⁴ PALOL, P. de: *Hallazgos...*, pp. 185-196.

cualificada de sus poseedores, pero no necesariamente una ocupación militar de los mismos, pues como arma ofensiva no pudo ser nunca demasiado eficaz.

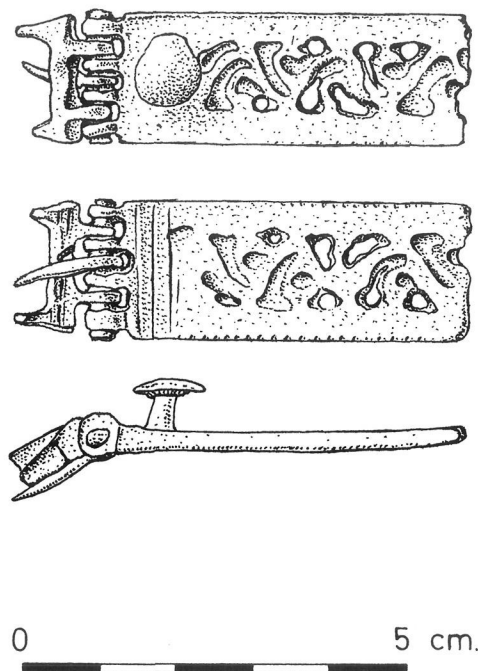


FIG. 3. Broche de cinturón del Castillo de Carpio Bernardo, Villagonzalo de Tormes.

El cuchillo de Yecla puede relacionarse también con otra pieza salmantina, hasta ahora inédita, perteneciente a este mismo momento. Se trata de un broche de cinturón (fig. 3), encontrado casualmente

en el cerro del Castillo de Carpio Bernardo, donde existió un importante poblado del Bronce Final, Cogotas I⁶⁵, reocupado en época tardorromana. El broche es de tres piezas, en bronce, roto en sus extremos, y mide actualmente 59 cm. de longitud, 17 de anchura y 3 de grosor. La placa es rectangular, presentando cuatro anillas perpendiculares para su engarce con las otras dos piezas mediante un pasador, y dos botones en su cara posterior —sólo se conserva uno— para abrochar al cuero del cinturón. La decoración de la placa es calada, evocando una talla vegetal, y en su anverso figuran también tres líneas verticales, separando la parte calada de las anillas, y un ligero dentado en el borde superior e inferior. Las otras dos piezas, hebilla propiamente dicha, por desgracia rota, lo que impide saber su forma, y su gancho, aparecen unidas a la placa. Únicamente cabe destacar que la primera presenta en el anverso dos líneas ligeramente incisas.

Los broches de cinturón de este tipo son piezas habituales en las necrópolis del Duero. El paralelo más próximo en cuanto a su decoración nos lo proporciona el broche de la tumba 52 de la necrópolis de Simancas, que apareció junto a una lanceta de hierro y a una anilla de bronce⁶⁶. En otros casos, en cambio, se asocia a cuchillos como el estudiado; tal ocurre, por ejemplo, en la tumba 133 de la misma necrópolis⁶⁷, en la 1 de Fuentespreadas, donde se hallaron, aparte de otros objetos a los cuales hemos hecho referencia, dos magníficos ejemplares⁶⁸, y en un enterramiento de La Nuez de Abajo, en la provincia de Burgos, aunque aquí la composición del ajuar sea dudosa por haberse tenido que reconstruir a base de fotografías antiguas⁶⁹. De todas formas, estos datos ponen de relieve el escaso porcentaje de la asociación cuchillo-broche con respecto a los enterramientos en los que figura el cuchillo y que ambas piezas no son inseparables.

El hallazgo de estas dos piezas típicas de las necrópolis del Duero, el cuchillo en Yecla y el broche de cinturón en Carpio Bernardo, plantea una vez más el problema del significado de estas

⁶⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Sobre la cerámica...*, p. 7.

⁶⁶ PALOL, P. de: *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*. BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, p. 139.

⁶⁷ PALOL, P. de: *Cuchillo...*, p. 82; Idem, *La necrópolis...*, p. 141.

⁶⁸ CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis...*, pp. 39-55.

⁶⁹ PALOL, P. de: *Cuchillo...*, pp. 88-89; Idem: *La necrópolis...*, p. 145.

necrópolis. Hace años, Palol formuló la teoría de la existencia de un auténtico *limes* interno que seguía el curso del Duero, basado en el paralelismo de los ajuares con el grupo de *laetes* bajo renanos ⁷⁰. Tal hipótesis fue aceptada, y más tarde completada y modificada por Balil en el sentido de que tales tropas podrían haber sido *burgarii*, independizados de todo servicio a particulares según una constitución imperial (C. Theod., VII, 14, 1, del año 398) ⁷¹. Este aspecto nos interesa sobremanera, porque los hallazgos salmantinos que comentamos proceden precisamente, no de *villae*, sino de castros, y en este sentido cabría relacionarlos con los sorianos de Suellacabras y Taniñe, y el burgalés de La Nuez de Abajo ⁷². Sin embargo, también es evidente que estas necrópolis se relacionan con las *villae*, de ahí que Palol, no hace mucho, vincule el carácter militar de sus ajuares a la defensa de los *latifundia* bajo imperiales, mediante ejércitos privados, modificando de esta forma su hipótesis del *limes* ⁷³, que, curiosamente, se sigue defendiendo, sin tener en cuenta las nuevas aportaciones de quien la formuló ⁷⁴. De todas formas, no puede ignorarse la densidad de hallazgos en el valle del Duero —que permitieron en su día hablar de una sub-cultura ⁷⁵— aunque hoy ya comienzan a aparecer piezas análogas en otras áreas, tales como el Noroeste, caso de Penadominga, en la provincia de Lugo ⁷⁶, o el Levante, con los objetos del Museo de Castellón procedentes de un enterramiento de Tírig ⁷⁷. Se trataría así de un fenómeno común a zonas muy amplias y los ajuares ricos, forzosamente minoritarios, evidenciarían también marcadas diferencias sociales y económicas, además de indicio de tropas, bien de carácter privado, bien de tipo *burgarii*. Por otra parte, no puede dudarse de que en aquellos momentos la inseguridad reinaba,

pues no se explicaría si no la vitalización de los castros durante el Bajo Imperio.

Es un hecho del más alto interés la restauración de las fortificaciones de los castros de la región, que probablemente ha de encuadrarse dentro de la organización general de la defensa de las ciudades en el último cuarto del siglo III, cuyas obras defensivas han sido estudiadas repetidamente por Balil ⁷⁸. En Yecla se constatan estelas empotradas en las hiladas superiores del lienzo septentrional de la muralla, además de un potente nivel tardorromano con el que habría que asimilar el cuchillo descrito. Alguna obra, un torreón externo, desde luego tardío, se hace en la muralla de Las Merchanas ⁷⁹. En la misma muralla de Salmantica existen cuatro inscripciones empotradas, además de diversos materiales de construcción sin duda romanos. La muralla del castro zamorano de Muelas del Pan depara materiales análogos e incluso un toro de granito con inscripción funeraria ⁸⁰. Otros lugares, como el castro del Castiello de Carpio Bernardo, no se amurallan, pero se reocupan, como lo demuestra el broche descrito y abundante sigillata hispánica tardía. Datos parecidos en cuanto al auge de los castros en época tardorromana podrían aducirse para Galicia, Norte de Portugal y Castilla ⁸¹. Baste con esto para poner de relieve el interés de nuestros castros en el momento de precisar el carácter de las necrópolis del Duero.

Otros datos aplicables a esta necrópolis se constatan. Es posible que a ella pertenezcan también las tumbas de «La Verdera», con catorce estelas probablemente reaprovechadas, y otras aparecidas al oeste del castro, donde también se encontró una inscripción, todo ello transmitido por Gómez-Moreno y mencionado ya. Nosotros mismos tuvimos ocasión,

⁷⁰ PALOL, P. de: *Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el valle del Duero*. BSAA, XXIV, 1958, pp. 209-217.

⁷¹ BALIL, A.: *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*, Legio VII Gemina. León, 1970, pp. 618-619.

⁷² PALOL, P. de: *Demografía y Arqueología hispánica de los siglos IV al VIII. Ensayo de Cartografía*. BSAA, XXXII, 1966, p. 33, n.º 1, 2 y 5, respectivamente, con amplia bibliografía.

⁷³ PALOL, P. de: *Romanos en la Meseta: El Bajo Imperio y la aristocracia agrícola*, Symposium de Arqueología Romana, Bimilenario de Segovia. Barcelona, 1977, pp. 299-302.

⁷⁴ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *La economía de la Hispania romana*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, II, 1, Madrid, 1982, p. 533.

⁷⁵ CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis...*, pp. 183-204.

⁷⁶ PALOL, P. de: *Problema ciudad-campo en el Bajo Imperio en relación a la ciudad de Lugo*. Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo, Lugo, 1977, pp. 165-166.

⁷⁷ ROSAS ARTOLA, M.: *Peces inédites d'un enterrament tardorromà procedentes de Tírig (Castelló) dipositades en el Museu Provincial de Belles Arts de Castelló de la Plana*. CPAC, 3, 1976, pp. 293-296.

⁷⁸ BALIL, A.: *La defensa...*, pp. 608-611, con bibliografía anterior.

⁷⁹ MALUQUER DE MOTES, J.: *Excavaciones...*, pp. 107-108.

⁸⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)*. BSAA, XLVIII, 1982, en prensa.

⁸¹ PALOL, P. de: *Problema...*, pp. 163-164.

como queda dicho, de recoger la noticia de que en unos cortinos situados en las proximidades de la ermita de Santiago, hacia el oeste, apareció hace años una tumba cuyas paredes las formaban dos estelas reaprovechadas y en cuyo interior se recogieron huesos y clavos, estos últimos sin duda del ataúd de madera, como es frecuente en los cementerios de esta época ⁸².

Quizás algo más modernas son las tumbas que se descubrieron en las inmediaciones de la ermita de Santiago cuando se construyó la carretera de Villavieja. Martín Jiménez nos dice que estaban unas al lado de otras y las formaban lajas de piedra hincadas, que limitaban espacios rectangulares, con el fondo de pizarras —excepto en un caso que lo formaba una estela borrada intencionadamente, susti-

tuyéndose incluso la rueda por una cruz— y la tapa de losas de granito en variado número. Por desgracia todas se hallaron vacías, excepto una que deparó una fusayola ⁸³, objeto raro en las necrópolis tardías.

Por otra parte, en la propia ermita mencionada, durante unas desdichadas obras de reforma, llevadas a cabo en 1968, que dieron como consecuencia la destrucción de la mayor parte de aquella, se hallaron dos enterramientos, posiblemente relacionados con los descritos anteriormente. Estaban orientados hacia el Este, rodeados de lajas de piedra y contenían los respectivos esqueletos, cada uno de los cuales tenía un pequeño jarro al lado de la cabeza ⁸⁴. Los recipientes fueron recogidos y hemos podido dibujarlos (fig. 4). Su descripción es la siguiente:

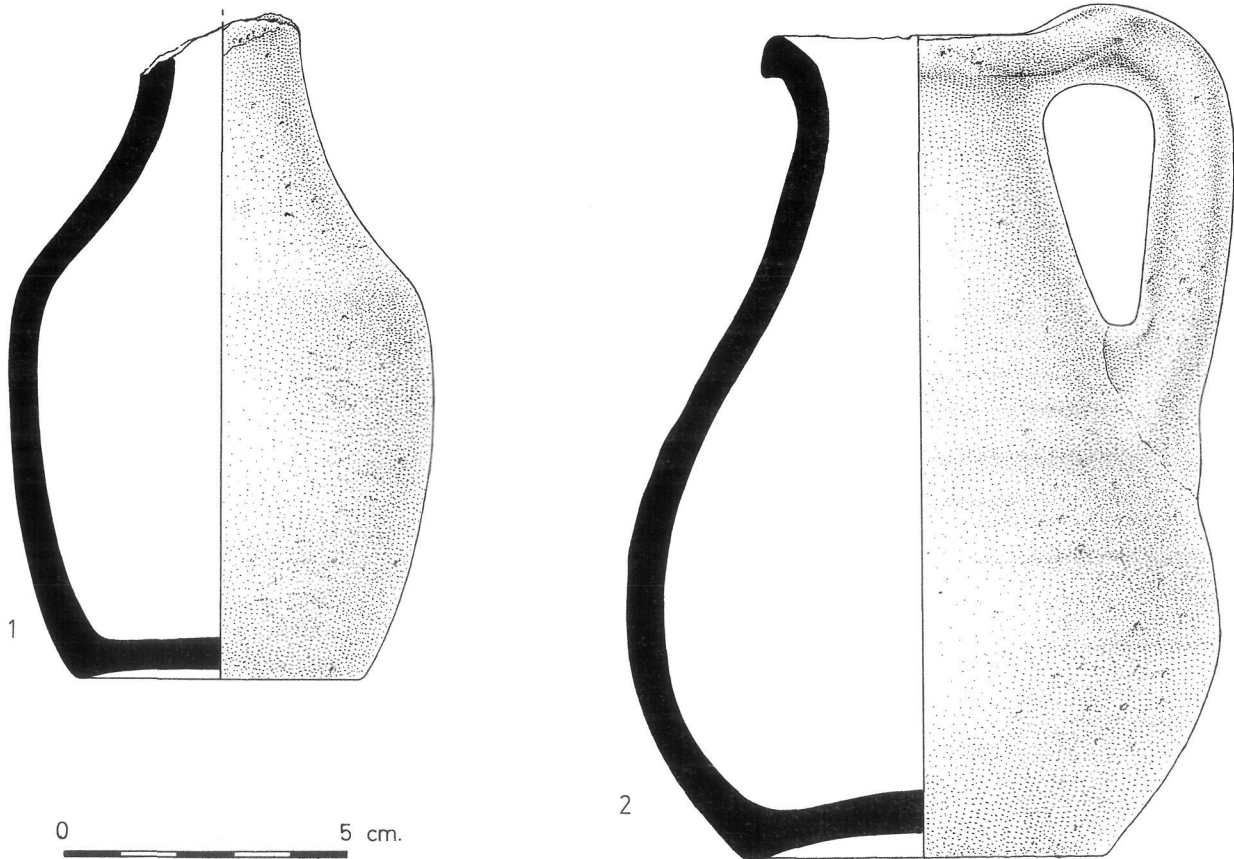


FIG. 4. Jarras de las tumbas de la ermita de Santiago.

⁸² PALOL, P. de: *La necrópolis...*, pp. 96-97.

⁸³ MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Descubrimientos arqueológicos en la provincia de Salamanca*. BRAH, LXXX, 1922, pp. 262-263.

⁸⁴ MARTÍN VALLS, R.: *Novedades epigráficas...*, pp. 500-501.

1. Jarra piriforme, elaborada a torno, de cuello muy estrecho y sin asas. Fondo plano. Por desgracia no conserva la boca. Barro de color marrón muy micáceo, ligeramente espatulado. Dimensiones: altura, 11,8 cm.; diámetro máximo, 7,6; diámetro del pie 5,1.

2. Jarra piriforme, elaborada a torno, con asa desde el borde a la mitad superior del cuerpo, y boca circular con labio moldurado. Fondo ligeramente convexo. Barro de color marrón oscuro muy micáceo, en el que se observan las líneas de torno. Dimensiones: altura, 14,5 cm.; diámetro de la boca, 5,6; diámetro máximo, 10,5; diámetro del pie, 6,5.

Se trata, pues, de dos recipientes cuyas formas responden a modelos tardorromanos, y en este sentido cabría relacionarlos con los que aparecen en las necrópolis de baja época, como en la del vecino de Las Merchanas⁸⁵. En esa misma dirección también apuntaría el cuchillo que hemos reseñado; sin embargo, un análisis detenido de formas y pastas nos hacen pensar en fechas más tardías. La primera pieza podría asimilarse con la «forma 10» que establece R. Izquierdo al sistematizar la cerámica de necrópolis de época visigoda, documentándose en Pamplona, Piña de Esgueva (Valladolid), Daganzo de Arriba (Madrid) y Casa Herrera (Badajoz)⁸⁶. La segunda respondería a la «forma 16», localizada en Piña de Esgueva, Casa Herrera y Fuentes de Andalucía (Sevilla)⁸⁷. Particularmente interesantes son los hallazgos de Casa Herrera, por cuanto que nos dan una cronología para estas cerámicas. Si la basílica paleocristiana se construyó hacia el año 500, esa fecha es una data *post quem* para los enterramientos practicados en ella y consecuentemente para el momento de la deposición de los ajuares que contienen⁸⁸. Es posible, pues, pensar en torno al siglo VI para los vasos de Yecla que comentamos.

Además del problema cronológico, no puede pasarnos desapercibido el lugar del hallazgo. Como hemos dicho, los vasos aparecieron en dos enterramientos durante las obras de reforma en la ermita de Santiago. Estos se encontraban en el interior de la iglesia —uno al lado del otro, debajo del piso, a

la altura del presbiterio— y como ésta, orientados a naciente. ¿No cabría pensar entonces que las inhumaciones hubiesen sido llevadas a cabo en una antigua iglesia, que andando el tiempo se convertiría en la pequeña ermita actual? De ser así, estaríamos ante uno de los vestigios más antiguos de un edificio cristiano en tierras salmantinas.

Dos años antes de estos hallazgos, en 1966, y sirviéndonos de pauta la noticia, ya aludida, del descubrimiento de una tumba, cuyas paredes las formaban dos estelas, en una zona situada al oeste de la ermita de Santiago, entre ésta y el castro, tratamos de localizar algún enterramiento intacto con objeto de poder estudiarlo con suficientes garantías. La pequeña excavación que se llevó a cabo proporcionó tres enterramientos, uno de ellos totalmente destruido y dos intactos, pero vacíos. Estos últimos eran rectangulares, orientados hacia el Este (?) y tanto las paredes, como el piso y la cubierta, estaban contruidos con lajas de granito. Sorprendía en todo caso la distancia a que se encontraban unos de otros (fig. 5). Tumbas como éstas son citadas por Maluquer no lejos de allí, en las inmediaciones de la puerta Norte del castro, junto al camino que conduce a ella⁸⁹ y hoy destruidas al ensancharlo; incluso entonces con ese motivo aparecieron otras y una tapa trapezoidal de una, desde luego altomedieval avanzada, que actualmente sirve de banco al lado de la ermita de la Virgen del Castillo. Parece, pues, que desde la carretera de Villavieja hasta el castro se extendía un vasto cementerio, con enterramientos muy dispersos, que obras eventuales y las faenas agrícolas van exhumando poco a poco.

Finalmente, las fechas tardías de los jarros de la ermita de Santiago, en torno al siglo VI, y las consiguientes tumbas «altomedievales» nos obligan a considerar el problema del momento de la despoblación del castro. Hace años, Maluquer pensó que el castro se abandonaría en el siglo V, al igual que el de Las Merchanas⁹⁰; hoy, con mayor perspectiva, estamos en condiciones de asegurar que alcanzó la Alta Edad Media. Es posible que su abandono definitivo se

⁸⁵ Véase la nota 59.

⁸⁶ IZQUIERDO BENITO, R.: *Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda*. RABM, LXXX, 1977, pp. 848-849.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 855, donde debe añadirse la referencia de Piña de Esgueva (TOVAR LLORENTE, A.; SUPLOT, J. y PÉREZ VILLA-

NUEVA, J.: *Segunda campaña de excavaciones. La necrópolis de Piña de Esgueva*. BSAA, II, 1933-1934, p. 410.

⁸⁸ CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T.: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. EAE, 89, Madrid, 1975, pp. 235-236.

⁸⁹ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta...*, p. 127.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 85 y 127.

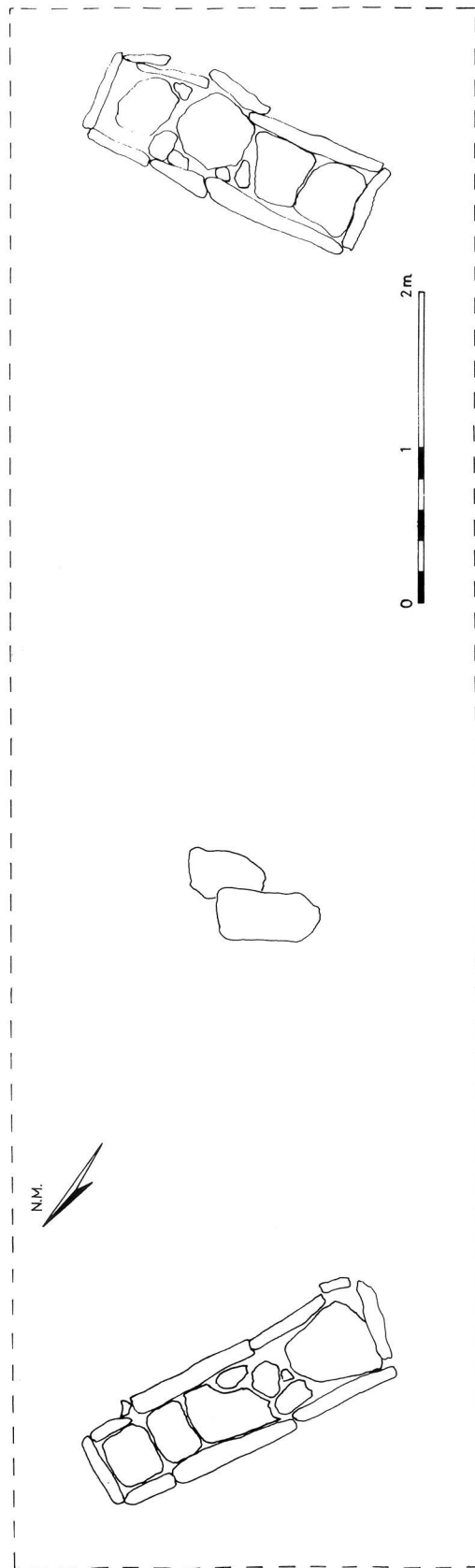
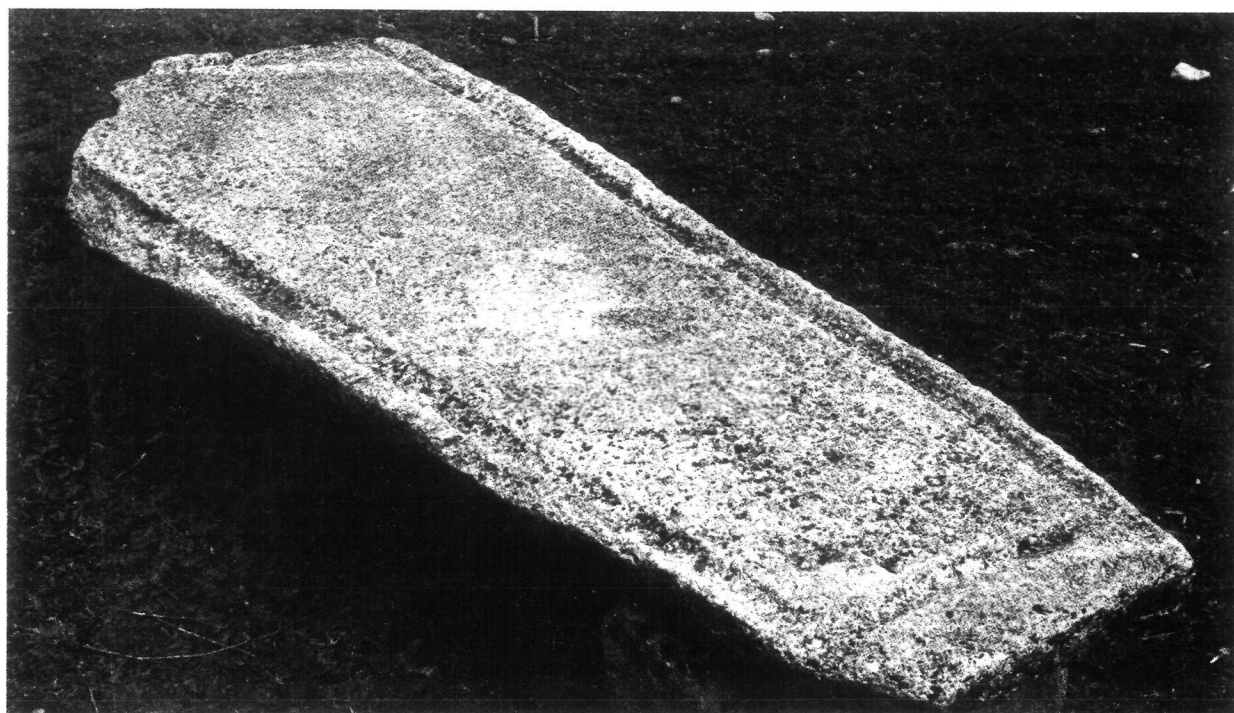
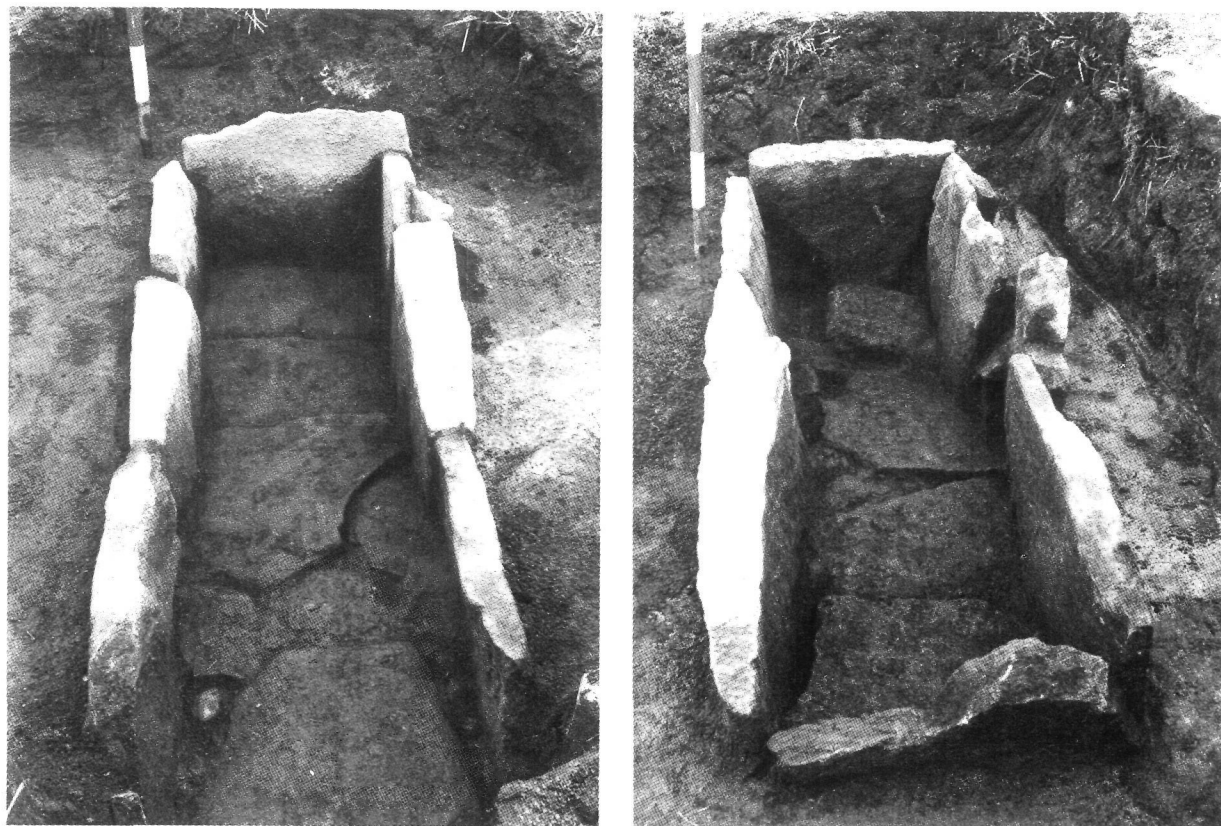


FIG. 5. Sepulturas altomedievales.



Detalle de las tumbas altomedievales de la fig. 5 y tapa de otra, localizada en las inmediaciones de la puerta septentrional del castro.

produjese poco después de 1184, año en que Fernando II dona al Arzobispo de Santiago la villa de *Ecla*⁹¹, a consecuencia de una irrupción de los de Ledesma, de cuyo Concejo se segregaba. Tal irrupción es recogida en un documento posterior, del año 1188, en que Alfonso IX confirma la donación de su padre⁹². En relación con estos acontecimientos es interesante destacar la aparición de una moneda de Alfonso IX «en la capa de terreno laborable, y aún por debajo, hasta una profundidad de cerca de un

metro» mezclada con piedras de construcción y objetos romanos⁹³, y unas cerámicas, relativamente superficiales, decoradas con peine metálico y con señales de haber soportado el fuego, halladas por nosotros. Sólo a partir de estas fechas cabría pensar en el traslado de la población al actual emplazamiento del pueblo, a poco más de un kilómetro al Norte del castro, y tal vez explicar la advocación de la ermita al Apóstol.

⁹¹ LÓPEZ FERRERO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, IV. Santiago, 1901, Apéndices, pp. 163-164, n.º LIX. La donación es de fecha 27 de septiembre de 1184. Poco después, el 3 de febrero de 1185, la iglesia de *Ecla* pasa de la diócesis de Zamora a la de Salamanca, mediante concordia entre sus respectivos obispos don Guillermo y don Vidal (MARTÍN MARTÍN, J. L.; VILLAR GARCÍA, L. M.; MARCOS RODRÍ-

GUEZ, F. y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M.: *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*. Salamanca, 1977, pp. 175-177, n.º 88).

⁹² LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, V. Santiago, 1902, Apéndices, pp. 7-11, n.º II.

⁹³ MARTÍN JIMÉNEZ, J. L.: *Una estación prehistórica en Yecla de Yeltes*. BRAH, LXXV, 1919, p. 406.